

Entrevista a Ricardo Sucre

Es hora de jugar ajedrez

Luis Carlos Díaz*



El politólogo Ricardo Sucre es una cara conocida de la interpretación política; sin embargo, sus roles favoritos se agazapan detrás de la escena, donde los números y la reflexión brindan una lectura más reposada del país

En la hoja académica de Sucre se suman méritos en materias como comunicación, psicología y conocimiento sobre el mundo militar. Su constante sistematización de lo político deja su estela en artículos, conferencias y en acciones más concretas, como su colaboración durante los últimos meses con la Mesa de la Unidad desde las coordinaciones que se instalaron *ad honorem* para articularla.

-¿Cuánto ganó la oposición con los acuerdos de una plataforma unitaria?

-La ganancia más importante es que se le dio seriedad a una alternativa política. Antes, mucha gente veía con desconfianza a la oposición por las agendas paralelas de los años más radicales, o con la pena de quien ve a unos aficionados enfrentándose a un contrincante muy fuerte y con mucho poder. Ahora hay credibilidad.

La seriedad se puso a prueba el mismo 26 de septiembre, cuando se optó por la paciencia y el control ante la tardanza de resultados del CNE. Fue una manera de ponerse los pantalones. Ahora es una entidad capaz de sortear obstáculos más difíciles que esta elección, que tuvo sus restricciones. Al demostrar que el experimento unitario funcionó, el espíritu que dio origen a la MUD se mantiene.

-El Gobierno también mantiene una mayoría en la Asamblea, pero una mayoría que por no ser aplastante, podría decantar en un juego trancado que desate escenarios de mayor violencia política, como el parlamento de 2003 al 2005. ¿Se repetiría ese escenario?

-A los precios de hoy: no. Va a haber muchas tensiones, pero no un escenario *suma cero*. De alguna manera los electores son ahora la fuerza moderadora, la contención y el equilibrio de los actores políticos. Esta vez volarán menos sillas. El pueblo está penalizando las malas gestiones. La racionalidad del elector ha aumentado y eso sorprende porque significa que el ruido duran-

te la campaña no tuvo efecto. Por eso los actores políticos tendrán que mantener ciertas reglas de juego sin violencia. La gente sabe que el voto es su alternativa y con él ejerce un poder que premia o penaliza.

En segundo lugar hay un aprendizaje del lado de la oposición. Recordemos que en 2005 ocurrió su casi suicidio al retirarse de las elecciones, y esos resultados negativos contrastan con los logros que obtuvieron con la participación desde 2006 para acá. Se ha retomado el camino político y eso es un incentivo.

-¿Significa que hay reflexión sobre los errores o la fiesta del 26S borró lo anterior?

-Entiendo que hubo gente celebrando y por eso las declaraciones fiesteras, pero el tono general fue una opinión más bien cautelosa del estilo *falta mucho por hacer*. Soy muy crítico de cómo se llevó la política de una forma más subversiva del 2002 al 2005, mientras hay otros que defienden aún esas decisiones. Sin embargo hoy lo pragmático es que se ha salido bien de la decisión de participar.

Dentro del Gobierno debe haber discusiones sobre si se radicalizan o si juegan ajedrez con la política. Es difícil hacer pronósticos, pero al final se impondrá la ruta de jugar a la política, sobre todo porque el Gobierno requiere de una mayor legitimidad internacional. Este es un momento de cuestionamientos hacia la figura de Chávez de parte de sus propios aliados.

-¿Cambiará algo para el Gobierno?

-El punto es cómo un gobierno con metas revolucionarias de transformación del Estado al margen de la Constitución, podrá actuar cuando la correlación de fuerzas es distinta en el país. Se puede radicalizar, pero será negativo. La gente busca alternativas. Eso generaría diferencias a lo interno del partido, así que lo mejor será mantener banderas como el socialismo o el país comunal pero jugando ajedrez, porque si se imponen a la fuerza, el país se embochina.

-¿Y el anuncio del paquete de leyes *socialistas*?

-Pueden hacerlo, pero el costo sería alto en cuanto al apoyo de la sociedad. Tendrían un país que marcha hacia otro lado, y eso es peor porque pone en riesgo incluso la gobernabilidad y el respeto. Siguen siendo rutas probables, pero arriesgadas.

Incluso así no le resultaría, porque la debilidad de esa tesis es que si procuran la gobernabilidad el tiempo se va y así pasan uno y dos años. Al final veo tensión y amagos de más tensión, pero el país servirá de parachoques hasta el próximo gran escenario que es el 2012.

-¿La MUD no será una nueva guanábana que se divida por dentro?

-Las perspectivas de unidad se mantienen. Las diferencias de las organizaciones existían previamente en la mesa, pero colaboraron en los acuerdos. Eso se mantiene con puntos de dis-

cusión, como la creación de bloques socialdemócratas y socialcristianos y el refrescamiento de sus dirigentes. Pero esa guanábana sigue unida porque, como paraguas, servirá dentro de la Asamblea. Los episodios de Enrique Mendoza, las primarias o la violencia en Carabobo, al final engranaron y hubo consciencia de que la unidad no se podía desbaratar. La opinión pública funcionó también para corregir en esos días y operó como mecanismo de equilibrio.

-Hay otro juego que parece trancado: Chávez debe reconocer que su poder no puede ser hegemónico porque no puede imponerse a la población que lo adversa, pero tampoco se le puede exigir al chavismo que renuncie a su proyecto social y político.

-Hay mucha razón en eso. El Gobierno ha dicho que está haciendo una revolución y eso se negocia. Pero en este caso el fiel de la balanza será la Constitución. Una lucha de fuerzas nos llevaría a la violencia que mencionamos al principio y allí la gente los penalizaría. Claro que habrá un forcejeo, pero la oposición apelaría a la Constitución. Viene un punto, como por ejemplo la conformación de los poderes, donde se pueden dar discusiones. Cuando entren los nuevos diputados se repartirán en comisiones, y allí tendrán que sentarse a hablar.

Los diputados pueden llegar pidiendo una derogación de todo o exigir cambios a leyes hechas y trabajar en otras nuevas. La forma de manejar eso es que la oposición juegue también ajedrez, pensando que lo *no negociable* es la Constitución, sumar aliados como el PPT e ir construyendo fuerzas de aquí a 2012.

Claro: la premisa es que se pueden cambiar las cosas con los votos, y en eso debemos estar claros. Al margen de lo que el Gobierno puede hacer, hay cosas que ya no puede evitar. Tampoco puede lanzarse una aventura como Irán, de desconocer resultados y reprimir.

No veo que el Gobierno tenga visos de cambiar. Ya pasó un punto en el que no tiene a la gente como antes. Chávez quemó las naves, así que a pesar de que hace juegos y concesiones políticas, ya no es parte de su personalidad escuchar las advertencias de los que le rodean. Hay algo que se está moviendo y hay que preguntarse por qué la gente votó por la Unidad. Esas mayorías de Chávez en zonas populares han cambiado, el pueblo empieza a ser más autónomo. Hoy Chávez pasa a ser más bien una preocupación para las clases altas.

* Miembro del Consejo de Redacción de la Revista SIC.

Nota: Ricardo Sucre es uno de los autores de *Una mirada sobre Venezuela*, libro editado en 2008 por el Centro Gumilla.